



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

ZeniaYébenes Escardó

**Mario Barbosa y Salomón González, coords.,
*Problemas de la urbanización en el valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios.***

Pp. 241-246

Fecha de publicación en línea: 9 de Octubre del 2011

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

URL: <http://espacialidades.cua.uam.mx/2011/10/mario-barbosa-y-salomon-gonzalez-coords-problemas-de-la-urbanizacion-en-el-valle-de-mexico-1810-1910-un-homenaje-visual-en-la-celebracion-de-los-centenarios/>

© ZeniaYébenes Escardó (2011). Publicado en espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico:

revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Año 1, No. 1, julio-diciembre de 2011, es una publicación semestral del Departamento de Ciencias Sociales de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Baja California 200, Col. Roma Sur, Delegación Cuauhtémoc, México, D. F., C.P. 06760., teléfono: 1102-3760 ext. 2903, <http://espacialidades.cua.uam.mx/revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx>. Editora responsable: Esperanza Palma. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del título número: 04-2011-061610480800-203, ISSN:2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización: Guillén Hiram Torres Sepúlveda, Calle K MNZ V núm 15. Colonia Educación, Coyoacán. Cp. 04400. México, D.F., teléfono:55497799, e-mail:guillen.torres@hotmail.com, fecha de última modificación: 19 de abril del 2013. Tamaño de archivo 229 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Enrique Fernández Fassnacht

SECRETARIA GENERAL: Mtra. Iris Santacruz Fabila

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Arturo Rojo Domínguez

SECRETARIO DE UNIDAD: Mtro. Gerardo Quiroz Viera

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Mario Casanueva López

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Alejandro Mercado Celis

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Esperanza Palma

ASISTENTES EDITORIALES: Mtra. Rita Balderas Zavala y Mtro. Carlos Eduardo Cornejo Ballesteros

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Guillén Torres

DISEÑO GRÁFICO: Elisa Orozco

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Jorge Gómez Maqueo

COMITÉ EDITORIAL: Dr. Jorge Galindo (UAM-C), Dr. Gabriel Pérez, (UAM-C), Dra. María Moreno (UAM-C), Dr. Alejandro Araujo (UAM-C), Dr. José Luis Sampedro (UAM-C), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dra. Claudia Cavallin, (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Estela Serret Bravo (UAM-A), Dr. Víctor Alarcón (UAM-I).

Mario Barbosa y Salomón González, coords., *Problemas de la urbanización en el valle de México, 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2009. Colección Los Centenarios. ISBN: 978-607-477-133-6

Problemas de la urbanización en el Valle de México 1810-1910. Un homenaje visual en la celebración de los centenarios, no sólo es un libro de historia. Es más, yo diría que establece un diálogo entre antropología y ciudad, tomando a ésta última como proyecto de ordenamiento socioespacial alejado de la descripción de unidades coherentes y cerradas; y apostando por la cercanía a un análisis crítico de la confluencia de prácticas discursivas históricamente situadas. Su primer mérito, radica en que es entonces una invitación para revertir la mirada del antropólogo sobre una realidad desbordante, compleja y discordante que muchas veces claudica debido a los retos metodológicos que ésta supone. Las páginas abordan, de manera simultánea, las condiciones históricas de producción, y los discursos y las prácticas en las cuales emerge la ciudad. Su segundo mérito, es que contribuye a descolonizar los paradigmas eurocéntricos que han dominado y reducido los análisis de lo urbano y el urbanismo a la historia de la ciudad europea moderna. Supuestos y visiones dicotómicas que suelen presentar una realidad urbana moderna industrial, cambiante y occidental, opuesta a un mundo rural y tradicional visto como congelado en el tiempo y menos occidentalizado.

El libro coordinado por Mario Barbosa y Salomón González, presenta una lectura selectiva de varios momentos particulares en los que la Ciudad y el Valle de México son objeto de planeación y reflexión; y su población blanco de intervenciones y proyectos de profunda transformación cultural y física. El hilo conductor de los ensayos es el espacio. Los historiadores cuyo trabajo se presenta en este volumen se ocupan del tiempo a través del espacio; algo que no debería sorprendernos si nos percatamos de que la manera de simbolizar el tiempo es eminentemente espacial. Efectivamente, los sucesos “tienen lugar” en algún sitio”, La historia tiene “escenarios”. Hablamos del “lugar de los hechos”. El patrón temporal de la historiografía es la crónica; la secuencia temporal de acontecimientos. Pero “ser y tiempo” no abarcan la entera dimensión de la existencia humana. Braudel tenía razón cuando titulaba al espacio “enemigo número uno”; la historia como lucha contra el *horror vacui*, esfuerzo incesantemente encaminado a domeñar el espacio, dominarlo, y finalmente apropiárselo. El presente libro se esfuerza por pensar y describir en términos espaciales procesos locales e históricos. Pretende tomar en serio la ecuación tiempo/lugar, la aseveración de Friedrich Ratzel que Schöegel eligió para

describir su propia obra: "En el espacio, leemos el tiempo". He ahí la atención y cuidado que los autores dedican a los mapas y planos, algunos elaborados expresamente para esta obra.

Efectivamente, en un primer momento el ojo capitula ante la gran ciudad. Demasiado grande, no se abarca. En la apariencia externa del mapa se hace patente su articulación social crecida históricamente. Podemos hacernos una imagen de dónde está el centro y dónde la periferia, de dónde discurre el tráfico y dónde los principales monumentos. Mirado con más detenimiento se muestra más relacionado con la división del trabajo: la esfera de producción separada de la esfera de reproducción y esparcimiento. Y sin embargo no hay que olvidar que quien se procura un plano constata que hay tantas ciudades como planos, es decir, como perspectivas de la ciudad. Por medio de la participación en una multiplicidad de prácticas y relaciones de poder a ellas asociadas, por medio de su participación en una multiplicidad de procesos de estructuración, los seres humanos hacen una multiplicidad de historias y construyen una pluralidad de geografías humanas.

Volvamos al trayecto del libro. Comienza por abordar *la forma* en la que el valle de México es objeto de experimentación desde la Colonia sirviendo los intereses de extracción de la riqueza y control de la población. La ciudad de México nace como urbe a través del prerrequisito del sacrificio de la condición

lacustre de su cuenca: la evidencia gráfica testimonia el proceso por el cual se entuban ríos, se ciegan canales, se cubren de pavimento y se transforman en avenidas, signando la asimilación progresiva del concepto de desagüe al de desecación. El espacio geográfico del Valle y de la ciudad de México, no obstante, no sólo se ve violentado por este proceso de urbanización que incide directamente en su geografía; sino asimismo por las diversas insurrecciones. En 1810, la sociedad capitalina ya no se clasifica ni por calidad étnica ni por corporación. La población queda sujeta a una sola unidad político-administrativa y militar y ello, una vez más, se refleja en la distribución del espacio. Ante la ausencia de muros defensivos se busca proteger la urbe trazando un perímetro que incluya a lo que era su periferia; la Junta de Policía y Seguridad- así como las corporaciones dedicadas a similares menesteres- redoblan la vigilancia hacia dentro. Se aspira con mayor y menor éxito, a rodear a la ciudad de una muralla invisible. Aunque la ciudad no será ocupada por las fuerzas insurgentes, la tensión creada *ad intra* inicia un proceso de sensibilidad espacial que apunta a objetivos cada vez más ínfimos: secreciones cada vez más discretas, rechazos cada vez más ocultos, que se hacen patentes en la reacción del cuerpo social ante la epidemia del tifo. La desecación que observábamos corre entonces pareja a la preocupación insistente

por lograr el abastecimiento de agua potable y al control de aguas residuales.

Efectivamente, las exigencias de pureza y calidad determinadas más tarde por la microbiología rompen con el régimen pre-moderno de fuentes y manantiales y apuestan por el régimen moderno de agua potable, es decir, la distribución de las redes en tuberías hasta los domicilios. Ello transforma los hábitos cotidianos de algunos (no todos) los habitantes de la ciudad que tienen acceso a un servicio que es desde el inicio diferenciado; y contribuye a cambiar la fisonomía de la urbe: no sólo por razones obvias (alcantarillado, tubos, depósitos) sino porque ante la sucesiva explotación de los pozos acuíferos, la metrópolis se hunde. Ahora bien, la ciudad que nace como urbe ante el gesto de ganar terreno al agua; que anhela delimitar su contorno ante amenazas externas que se transforman en internas no sólo admite las peculiaridades que acabo de reseñar; sino que también observa peculiaridades en su crecimiento.

Gracias a las chinampas entre los siglos XVIII y XIX el crecimiento urbano se produce a través de la zona agrícola que rodea a la metrópoli. El aumento de los habitantes se produce así a través de la conurbación de los pueblos; o de la migración de la población del Valle ante las reformas liberales en contra de la propiedad comunal. Ello obliga a repensar la relación entre la ciudad y el campo. Así, las particularidades de la expansión de la

superficie urbana y del aumento poblacional generan diversas experiencias de vivencia cotidiana de la ciudad. Se suscitan procesos de fragmentación espacial derivados de la modernización y de la pervivencia de formas tradicionales de socialización más ligadas a comunidades agrarias. Las autoridades locales procuran sin embargo adecuar la fisonomía de la ciudad a las expectativas de la modernización social entre la segregación social y el argumento moral. Hay espacios de entretenimiento separados para los grupos de élite y para los grupos populares: no obstante, siempre se cuele un maromero, un acróbata o un domador de animales que muestran la futilidad de la tentativa de una barrera absolutamente impenetrable. El ferrocarril y el tranvía que poco a poco extienden sus redes contribuyen a ello desde que hacen posible que el habitante que no salía de su cuadra pueda aventurarse a puntos insospechados. Ello, no obstante, no acae sin resistencias: a menudo se extraña la relativa seguridad de los tradicionales carromatos frente a los accidentes; y se añora una percepción del tiempo que responda a una concepción de la vida más pautada. El espacio de la ciudad no es producido enteramente por las estrategias de quienes controlan los medios de producción; sino también por las tácticas de quienes usan el espacio de manera cotidiana. La concentración diferenciada del proceso de modernización, la vivencia fragmentada de la

ciudad, o la paradoja de que las vías de abastecimiento- vinculadas al transporte y logradas con tesón puedan transformarse en un arma arrojada de la siempre voluble política nacional, y convertirse así en instrumento inusitado de desabastecimiento; son algunas de las vicisitudes que el libro explora.

El eminente antropólogo norteamericano Clifford Geertz alguna vez postuló que los antropólogos no estudian aldeas sino *en* aldeas. Su renuencia a las cuestiones de lugar muestra la renuencia de la antropología a un compromiso crítico en este sentido. Palabras más, palabras menos, llegó a afirmar que “se pueden estudiar cosas diferentes en distintos lugares pero eso no convierte al lugar en objeto de estudio”. Ahora, a casi cuarenta años de Geertz, la antropología parece tambalearse, sin saberlo y paradójicamente, hacia un aprieto similar en su estudio de un locus diferente; no la aldea, sino la ciudad. Todo ello tiene implicaciones para la investigación antropológica puesto que la disciplina finalmente está empezando a discutir las ciudades desde sus complejidades, desórdenes y desencuentros. El objeto ciudad no es un contenedor espacial preexistente dentro del cual tiene lugar una variedad de procesos sociales y prácticas culturales. Tampoco se puede contemplar a la ciudad desde afuera como una cosa en y de sí misma, capaz de ser categorizada de acuerdo con una

variedad de marcos tipológicos, porque entonces, aunque la pongamos en cuestión, perdemos de vista el trabajo mismo por el cual nosotros constituimos a la ciudad como objeto. Pues bien, la primera precisión que me gustaría hacer es que *Problemas de la urbanización en el Valle de México 1810-1910* apunta a la tentativa de no reificar a la ciudad; sino de asumirla más como un proceso que como un “tipo” o una “categoría”. Los autores, nos ofrecen una serie de imágenes – mapas, planos- que organizan así diversas formas de teorizarla. La ciudad – hemos de recordar- es sin duda un objeto – es tan material como cultural, tan real como abstracta- pero es un objeto que requiere trabajo con el fin de llegar a ser (y a veces, y no hay más que observar los mapas del libro ese trabajo adquiere tintes cuasi artesanales)

La segunda precisión que me gustaría hacer, es a la referencia del *problema* que se subraya desde el título de la obra. Al reconocer que la ciudad de México es un dispositivo heurístico en vez de un hecho geográfico permanente; los autores de este libro consideran la cuestión urbana a través de “lentes” que enfocan planes y proyectos que producen configuraciones diferentes de ordenación espacial; contribuyendo con ello a una reconfiguración de los fundamentos teóricos del análisis urbano desde América Latina. Los planes urbanísticos, inspirados además en supuestos históricos de orden y control social, son sin embargo

desbordados por estructuras y prácticas sociales que también contribuyen a producir la especificidad de estas locaciones urbanas. Esta orientación epistemológica “situada” que presenta el libro contribuye a redimensionar y a repensar críticamente la ciudad como objeto antropológico. De la chinampa al desagüe, del ferrocarril a la Alameda; saber de la ciudad no significa meramente informarse, sino producir complejidad en la cabeza, entrenar los sentidos para lo indirecto e implícito, para aquello que lo consabido deja en la sombra.

Por todos estos aspectos y algunos más que otros habrán de descubrir, al lector de este libro sólo le resta entonces encomendar encarecidamente su lectura y desear a los autores, por lo menos una segunda parte, eso sí de preferencia, antes de que las aguas negras acaben por alcanzarnos.

ZeniaYébenes Escardó¹

¹Profesora-investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM-C. Correo electrónico: zyebenes@correo.cua.uam.mx